

Título: *Jóvenes deportistas, políticos, técnicos y socios de bien*. Tramas de relaciones y sentidos sobre la política en torno a la gestión de un club platense.

Autora: Julia Hang (Fahce/Idihcs/Conicet)

Resumen: La presente ponencia forma parte de una investigación etnográfica que tiene por escenario el Club Unidos de La Plata, institución en la cual analizo una trama de relaciones sociales y políticas entre una multiplicidad de actores que forman parte de la vida diaria del club. Aquí, a partir del análisis y elaboración de algunos materiales etnográficos (registros de reuniones, asambleas, charlas informales con distintos miembros del club) se intentará explorar las diversas concepciones en torno a la política que se ponen en juego en la institución, las cuales se encuentran atravesadas no sólo por las trayectorias políticas, sino también por distintos sentidos en torno al deporte, la historia del club y los afectos que vale la pena reponer. De este modo, se buscará pensar algunas concepciones nativas claves en torno a las cuales se estructuran las relaciones sociales y políticas, a través del cual se delinean moralidades que vinculan de diversas maneras deporte, política y afectos.

Introducción

Si nos preguntamos por qué un grupo de personas pasan largas horas reuniéndose, trabajando, charlando, discutiendo, tratando de solucionar problemas, en definitiva, encargándose de lo que podemos entender como “gestionar” un club¹ podríamos arriesgar una serie de interpretaciones, que circulan tanto en el sentido común como en algunas elaboraciones de las ciencias sociales, como así también en las concepciones nativas con que algunos dirigentes y socios del club evalúan la gestión de otros. Por dinero, dirían algunos. Por estatus, otros. O porque una buena gestión en una institución de este tipo funciona como plataforma desde la cual los políticos dan el salto a otras esferas de la política, pensarían algunos con una visión a más instrumental. Ahora bien, si en lugar de preguntarnos por qué, nos preguntamos “cómo” estas personas llegan a gestionar el club, cómo pasan su tiempo, cómo se relacionan entre sí, cómo perciben las tareas que allí realizan y cómo estas tareas se vinculan con otras actividades diarias, se abren una serie de dimensiones que a diferencia de la pregunta por el “por qué” que suena más a condena que a interpretación, contribuyen a una mejor comprensión de lo que estas personas hacen allí². El presente texto se propone analizar algunas dimensiones de mi investigación doctoral en curso, al insertarse en las tramas relacionales que tienen lugar tanto en la vida cotidiana del club, como en otros espacios considerados como “excepcionales” por los actores. Allí, se pueden observar los modos en que en torno a las acciones se articulan y configuran sentidos en torno a la política, maneras diferenciales de pensar y gestionar la institución.

Algunas consideraciones (reflexivas) sobre el método y la teoría

¹ A los fines de esta exposición no se ahondará en la descripción de la institución. Vale decir que el CULP se trata de un tradicional club social y deportivo de la ciudad de La Plata, que cuenta con 77 años de edad. Consta de 3 grandes sedes, en las cuales se desarrollan diversos deportes amateurs. Una característica distintiva es que no posee la práctica de fútbol. Desde hace varios años, el club se encuentra atravesando una situación financiera adversa, por lo que actualmente posee una deuda de unos 20 millones de pesos, al tiempo que se encuentra enfrentando una convocatoria de acreedores.

² Como sostiene Becker (2009:85) “preguntar ¿cómo?, no ¿por qué?” funciona mucho mejor. Por alguna razón “por qué” parece más profundo, más intelectual, como si preguntáramos por el sentido más hondo de las cosas, a diferencia de la simple narrativa que evocaría el “¿cómo?” Este prejuicio encarna en la vieja y malsonante distinción, invariablemente de uso peyorativo, entre una explicación por una “mera” descripción.

En nuestra investigación, la descripción densa (Geertz, 1987) diversos eventos (asambleas, reuniones formales, reuniones informales) es el instrumento privilegiado de producción y análisis de los datos. Si como sostiene Archetti (1985), el deporte se configura como una arena social privilegiada para observar trazas relaciones más amplias, el interés de este trabajo se inscribe en esa línea. Primero, intentando reponer algunos de los vínculos entre sociabilidad, deporte, política y clase social a partir del análisis de la evidencia empírica producida en la interacción en el campo, para luego contribuir al esbozo de una teoría etnográfica de la política (Quirós, 2011). La descripción de eventos, personajes y diversas situaciones de interacción, en diálogo con otros materiales de campo como fragmentos de entrevistas a dirigentes y socios, artículos de periódicos locales y registros de redes sociales como Facebook, serán presentados a continuación como escenas etnográficas en las cuales se condensan una serie de sentidos y representaciones en torno a la política, el deporte, los afectos y las grupalidades. En este recorrido, diversos actores emergen, algunos con mayor peso que otros en la gestión y toma de decisiones, pero todos formando parte de la multiplicidad del mundo social que forma parte del club. Los jóvenes deportistas, los técnicos, los políticos, los socios de bien, son los protagonistas de estas tramas relacionales, escenas, situaciones de interacción.. Estas maneras de categorizarse no son casuales, sino que articulan una serie de sentidos nativos y moralidades en torno a la política, el club y el deporte y la vida social en general

Las descripciones a continuación presentadas, más que responder a una linealidad temporal, serán organizadas en torno al juego entre categorías analíticas y nativas que se manifiestan en dichos espacios, y los modos en que los eventos allí ocurridos son presentados por mis interlocutores como hitos que denotan un antes y un después no solo en la vida del club, sino también en las suyas. Porque como sostiene Quirós (2011:281) “Haciendo política, las personas se hacen a sí mismas, porque son afectadas y tienen una relación afectiva con ese hacer. Esto implica decir que las personas hacen política porque las afecta, porque las hace personas.”

Además de la elección por el método etnográfico, este trabajo se encuentra influenciado por los aportes de la sociología pragmática francesa y la utilidad que algunos de sus conceptos clave revistió para el análisis de nuestro objeto de estudio. Si tenemos en cuenta que una de las máximas metodológicas de dicha tradición invita a “seguir a los actores” por procesos

prácticos donde la acción se está haciendo permanentemente (Callon,1986 y Latour,2008), sin presupuestos que los califiquen en ningún sentido, tanto en su identidad como en la veracidad de sus acciones, en el desplazamiento realizado durante los últimos 4 años de trabajo de campo por las acciones (prácticas y discursivas) se habilitó un campo nuevo de preocupaciones que hasta el momento permanecía invisible para la investigación. Inevitablemente, mi interés académico estaba informado por una serie de teorías sociales que había incorporado a lo largo de años de estudio. Aún intentando ser crítica con las lecturas más reproductivistas de la sociedad (Bourdieu; 1993, 1998), detrás de mi investigación operaba una hipótesis según la cual las clases medias platenses utilizaban el club (y las prácticas de ocio) como espacio de distinción, donde la participación política en el mismo sólo tenía sentido siempre y cuando redituara en ganancias distintivas que les permitiera a los actores posicionarse y visibilizarse para participar en espacios tradicionales de política, como los partidos políticos. Desde mi ingreso al campo, partía de la premisa de que allí se estaba jugando “algo más”. Dada la reconocida filiación de dirigentes y ex dirigentes del club con los partidos peronista y radical, me parecía que en el fondo esa disputa se encontraba reflejada en los modos de hacer política de los distintos dirigentes. Sin embargo, durante las entrevistas y conversaciones informales, ante mis reiteradas preguntas sobre las distintas trayectorias políticas de los dirigentes y sus vínculos con los partidos tradicionales, sólo obtenía respuestas esquivas, que me devolvían a lo que para mí eran frases hechas, sobre el amor al club, a los deportes, a la tradición y a la *familia albinegra*. “En el club se hace política deportiva, no política partidaria” me dijeron tres de los presidentes de la institución entrevistados, como modo de distinguirse entre ellos, alegando que los otros sí hacían política partidaria. Desilusionada con dichas respuestas, seguía buscando la manera de ver la relación con “la política” que creía que me estaban ocultando. Después de meses de trabajo de campo, releendo dichas entrevistas, realizando nuevas y poniéndolas en relación con otros materiales y discusiones teóricas, pude comprender que a pesar de mis intentos por ser sensible a los sentidos nativos, mi idea de “la política” se encontraba atravesada por concepciones que me estaban impidiendo ver lo que efectivamente significaba para los actores. Efectivamente creía que la política era lo que sucedía en los partidos políticos, en períodos de elecciones o en otras esferas mas amplias, como la municipal, provincial o nacional.

Latour (2008:27) advierte que “ya no es suficiente limitar a los actores al rol de informantes que ofrecen casos de algunos tipos muy conocidos. Hay que restituirles la capacidad de crear sus propias teorías de lo que compone lo social”. De este modo, producto de un arduo y prolongado trabajo de campo creo que he podido descentrarme y tomar en consideración lo que allí estaba sucediendo para los actores. Si como sostiene Nardacchione (2011) “el principio metodológico de seguir a los actores significa no presuponer ninguna relación privilegiada, ningún discurso o valor que identifica a un actor u otro, sino dejar que los actores y las disputas hablen por sí mismos y sólo así desentrañar lo que ocurrió en la situación”, fue en la medida en que me desplazé con los actores durante el último año de trabajo de campo que me fue posible tomar realmente en consideración sus acciones y sus palabras, dejando de lado (lo más que pude) mis preconceptos.

A continuación, se intentará realizar un mapeo del modo en que los diversos actores del club se representan su participación en la política. Una serie de personajes, cuyos nombres hemos modificado en pos de preservar su intimidad, nos llevarán a recorrer los distintos tipos de actores que conviven en la gestión de la institución, los cuales no solo son portadores de diversas trayectorias sociales, políticas, económicas y familiares, sino que también sus trayectorias deportivas al interior de la institución cumplen un rol fundamental a la hora de pensar y actuar la política.

El club, en tanto “arena política” (Porro 1997), delinearé un espacio social atravesado por la coexistencia de un conjunto de representaciones nativas acerca de la política, el deporte, los afectos, lo social y la vida cotidiana, en el cual convivirán múltiples lógicas de acción.

Desde hace varios años, el club se encuentra atravesando una situación financiera desfavorable. Un indicador de ello, es que en la década del '80 contaba con más de 18 mil socios, mientras que en la actualidad (año 2016) cuenta con sólo 3500 (número que varía según el mes que se tome). Si se solía mantener por los ingresos de las cuotas sociales, esta enorme pérdida de afiliados impactó fuertemente en las finanzas del club, el cual con el correr de los años se ha endeudado con la AFIP, UTEDyC, con el Banco Provincia y otros acreedores, sumando en la actualidad una deuda de alrededor de 20 millones de pesos, junto a un déficit mensual que ronda los 300 mil pesos por mes. Actualmente la institución se encuentra atravesando un concurso de acreedores, por lo cual debe ir pagando en tiempo y forma algunas cuotas de la deuda, mientras otras se van renegociando permanentemente.

A raíz de esta situación han tenido lugar una serie de acontecimientos sociales y políticos (cambios de comisiones directivas, debates públicos en torno a la propuesta de venta de parte de patrimonio del club, acciones concretas por parte de los socios para frenar la venta y asambleas multitudinarias) que redefinieron la vida política del club. En el contexto de crisis institucional que se estaba viviendo, distintos actores comenzaron a participar de la vida política de la institución de diversas maneras.

1. Rodolfo: El técnico en busca de la socióloga. Las reuniones como una manera de gestionar

La mañana del 6 de Octubre del 2015, recibí un llamado telefónico de Rodolfo, un muchacho de unos 40 años que había comenzado a trabajar en el club hacía unos meses a quien yo conocía como “el nuevo administrador”. Sabía, por Lidia y Darío, dos compañeros del equipo de natación master y miembros de la “comisión de pileta”, que estaba intentado comunicarse conmigo por “algo de mi tesis”. Yo lo conocía por haber compartido un par de reuniones de la comisión de pileta hacía varios meses a las cuales había dejado de asistir por complicaciones horarias. “Quería hablar con vos, que sos socióloga, y que haces una tesis o estudias el club, y quería proponerte algo. Tengo que hacer un trabajo para el club, un organigrama, para ordenar la institución” me comentó durante el llamado, y me propuso que nos reunamos para que me cuente un poco mejor “cuál es nuestra idea de club”. Luego de conversar una media hora, hizo un repaso por algunos de los éxitos logrados por la gestión actual, su rol en el club y cómo llegó a trabajar ahí, concertamos una reunión para los días siguientes.

Nos reunimos unos días después, un feriado por la tardecita en un bar céntrico de la ciudad. Yo estaba nerviosa por varios motivos. Primero, porque había sido parte de la comisión directiva anterior, quienes habíamos renunciado frente a la oposición masiva de los socios. No sabía si Rodolfo conocía este dato. Luego, porque no sabía bien que es lo que él esperaba de mí. Y tercero, porque hay algo del trabajo de campo que genera incomodidad, especialmente en ambientes típicamente masculinos (lo hemos hablado con colegas que trabajan con dirigentes, hinchas de fútbol) Mis ganas de reunirme no eran muchas, sin embargo acepté porque creía que “me serviría para la tesis” Llegué a la reunión, Rodolfo ya

estaba esperándome. Entramos al bar, nos sentamos y pedimos unas bebidas. “Bueno, contame, me dijiste que tenías que entregar un trabajo o algo así”, le comenté, ansiosa, para que avancemos con la reunión.

“Mira, te cuento un poco para que vos entiendas qué es lo que quiero. Yo tengo una especialidad en gestión deportiva. Yo estuve en dos clubes, que no tienen nada que ver uno con otro, y me fue muy bien. Hay que entender cómo funciona. ¿Qué características tiene este club? ¿Cómo le podemos poner esta organización? Acá es donde entrarías vos, para ayudarme a entender las relaciones en el club”.

Aquí, aparecen una cuestión relevante, en términos reflexivos, ya que se desliza una idea de lo que él piensa que hace un sociólogo, alguien que me ayude a entender las relaciones en el club. Luego, prosigue:

“Yo vine con una claridad de lo que había que hacer, pero me encontré con un club que no tiene organigrama. El presidente dice algo, el de mantenimiento dice otra cosa. Todo está muy sectorizado. Hay que pensar en la organización coyuntural. No hay una diferenciación de tareas, Es un club tan grande, no sólo para un gerente.”

Aquí asoma otra concepción interesante. Rodolfo, quien posee estudios en gestión deportiva, es portador de una serie de teorías, que recorren desde la sociología de las organizaciones, hasta la gestión empresarial, según las cuales cualquier institución debe tener un organigrama, en el cual se aclaren y delimiten funciones y tareas de los distintos miembros. Para lograr tal claridad, uno de los medios consiste en realizar reuniones periódicas con los distintos representantes de los deportes, al mismo tiempo que con empleados y socios. Las reuniones, como veremos, se constituirán en instancias privilegiadas de diálogo y gestión de la comisión directiva integrada por los *jóvenes deportistas* y los *técnicos* (como Rodolfo) De

hecho, la propuesta de Rodolfo consistía en que yo asista a tales reuniones con el objetivo de ayudarlo a “comprender a la gente”. Sin terminar de entender mi tarea, acepté sin reparos ya que creía que el estar a su lado me permitiría acceder a nuevos universos de relaciones sociales y significados³.

La primera reunión a la que asistí fue con representantes de la subcomisión de tenis y tuvo lugar en “la casona” del club. Allí, Rodolfo me presentó como Julia, una socióloga y nadadora del club, que lo estaba ayudando a él y al mismo tiempo estaba haciendo una tesis sobre el club. Los tres miembros de la comisión de tenis, dos hombres de unos 50 años y una mujer de la misma edad, se sonrieron ante mi presencia allí, y uno de ellos comentó: “nos vas a analizar”. Yo sonreí, intenté explicar en vano que no era psicóloga. Sentada al lado de Rodolfo, tomaba nota en silencio de la conversación. Allí, “los de tenis” le demandaban a Rodolfo cuestiones como el polvo de ladrillo y lonas para el viento, quien se hacía cargo de los pedidos prometiendo conseguir lo que le demandaban. Un tema recurrente, que “los de tenis” llevaban a la discusión y Rodolfo buscaba evadir sin éxito, refería al uso de las canchas por parte de los no socios. Rodolfo preguntaba cómo era el uso de las mismas, cómo se organizaba y dejaba hablar a los de tenis, quienes le explicaban su funcionamiento, basado en usos y costumbres del club, según el cual no es posible reservar canchas, porque sino “los socios no pueden usarlas cuando las desean”. Rodolfo repreguntaba, daba ejemplos de otros clubes. “Yo se que en el club Ciudad uno puede reservar, el socio paga menos, pero se puede reservar” sostuvo en un momento. Entendí que allí se estaba disputando el espacio de las canchas de tenis, Rodolfo buscaba convencer a “los de tenis” de que abrir las canchas al público era mejor para el club, porque entraría más dinero, mientras que ellos buscaban convencerlo de que era mejor que los socios tengan prioridad, porque si no se iban a ir a jugar a otro lado.

Este debate entre las prioridades de los socios y la necesidad de que ingrese dinero al club aparecía de modo recurrente en las distintas reuniones a las que asistí, no solo con “los de tenis”, sino también “los de la pileta”, e inclusive al interior de la misma comisión directiva.

³ Luego de una negociación en la cual Rodolfo deseaba pagarme y yo sostenía que no me sentía cómoda aceptando dinero, quedamos en que empezaría a trabajar y luego lo definiríamos. Finalmente, nunca me pagó ni se volvió a mencionar el tema. Este punto creo que vale la pena resaltarlo, ya que nos habla de las condiciones en que realizamos el trabajo de campo, cómo vamos negociando las posiciones, qué debemos hacer como investigadores ante esta circunstancia. Si yo hubiese aceptado el pago, ¿mi lugar en el campo hubiera sido diferente?

Y me parece fundamental para el trabajo, ya que muestra una de las lógicas de funcionamiento de este tipo de instituciones (asociaciones civiles sin fines de lucro, con las características que menciona Frydenberg), en un capitalismo avanzado donde rige la lógica mercantil. En efecto, el desafío del club, radica en compatibilizar una lógica de relaciones sociales más “tradicional”, basada en vínculos afectivos, morales, familiares, e identificaciones colectivas con el club, con la lógica “moderna” de la sociedad contemporánea. La pregunta por cómo competir con los gimnasios que en los últimos años se han emplazado en los alrededores del club, marca una de las preocupaciones principales de quienes llevan adelante la gestión del club.

Rodolfo, unos meses más tarde de esta reunión, y tras un conflicto con los empleados del club que reclamaban sueldos atrasados, y empapelaron el club con carteles con su nombre diciendo que había prometido cosas que no había cumplido, me comentó: “no se por qué me hacen esto, si yo trabajo para el club” Yo intentaba entender la situación, diciéndole que él era la cara visible de la institución, por lo tanto hacia él irían los reclamos. Su respuesta, sorprendido, fue: “pero yo no soy un político, yo soy un técnico”. Esta concepción entonces resulta de sumo interés, ya que una de las divisiones que estructura el campo de la política en el club es aquella que refiere a los técnicos y los políticos- En otra oportunidad (Hang, 2014), mostramos cómo entre los miembros de las distintas comisiones directivas, existen diversas representaciones acerca de las labores de gestión que allí realizan. Por un lado, una representación acerca de su participación en la política del club desde un lugar “*técnico profesional*”, donde se establece una separación con lo que ellos clasificarán como “*los políticos*”. Por si aún me quedaba dudas, en más de una oportunidad, Rodolfo me recordaba que: “yo soy un técnico, yo trabajo, me reúno. Entonces les digo a los chicos, que ellos son los que hacen política, los que tienen que conseguir subsidios, reunirse con el gobernador, con quien sea. Yo atajo acá lo cotidiano del club y ellos se encargan de la política”

2. Darío. El joven deportista, o el nuevo político. (vs los viejos)

En un artículo anterior (Hang, 2013), mostramos que entre los dirigentes del club opera una distinción entre “viejos” y “nuevos dirigentes”. Esa distinción, que sirvió para explicar un contexto político, requiere ahora ser complejizada. En una reunión con Darío, jugador de hockey con un importante cargo de gestión en el club, se encargó de marcar un montón de

“errores” que había leído en un trabajo mío anterior. Entre ellos, lo peor para él es que lo había asociado a los viejos dirigentes. “Vos pones no solo que soy un arribista, sino que estoy ahí porque soy hijo de mi papá (un antiguo dirigente del club). Y me asocias con Dominguez (ex presidente del club) como si fuésemos lo mismo, y no somos lo mismo” Darío es abogado. Militó durante sus años de estudiante, y un poco más, en el partido socialista de La Plata. Allí adquirió algunas de las competencias que le permitieron, con 31 años de edad, convertirse en el presidente del Club. La experiencia militante, la habilidad para hablar en público, “los modos de generar un sentimiento de pertenencia, que es clave para un partido chico como éramos nosotros, todo eso lo aprendí en esos años. El resto, por jugar al hockey *toda la vida*”. Darío fue durante muchos años el capitán del equipo de hockey masculino, terreno que le permitió, luego de varios años, convertirse en un referente para el resto de los jugadores y jugadoras.

En un interesantísimo trabajo sobre la política en el Club Independiente, Moreira (2010) muestra que los “viejos dirigentes” son aquellos que “obtienen su reputación por una serie de principios tales como la pertenencia a un linaje familiar y la trayectoria personal en el club, donde el prestigio está dado en función de acreditar relaciones de parentesco con un fundador del club, o con algún creador de un hito de la historia deportiva”. Los “nuevos dirigentes” son los *paracaidistas*. Esta matriz relacional operaba de manera similar en el club Universitario. En el CULP los nuevos dirigente son, a los ojos de los “viejos” aquellos individuos que ingresan al campo del deporte con posiciones de poder ganadas en otros campos, y que al no ser parte de esa historia del club, no estarían en condiciones de llevar a cabo una política a favor del deporte y no a favor de sus intereses personales. Aquí vale la pena aclarar que tanto Gutiérrez como Ocampo (anteriores miembros de la comisión directiva) son reconocidos por su participación política en distintos espacios del peronismo, llegando a ser este último ministro de economía de la provincia de Buenos Aires entre los años 2002 y 2007. La distinción entre “viejos” y “nuevos dirigentes” que es fundamental a la hora de comprender las disputas en torno a la venta del patrimonio del club (Hang, 2015), y que opera de manera efectiva en ciertos ámbitos, frente a la posibilidad de la venta del patrimonio del club son los “jóvenes deportistas” los que se opondrán a los políticos (tanto viejos como nuevos), a pesar de ser ellos mismos políticos, o familiares o amigos de los “viejos”. Al postularse como tales, combinan dos de los rasgos valorados por la

comunidad política de referencia del club. Por un lado, la juventud, que en este campo aparece como lo que no está contaminado por la política, por los vicios de la institución. Por otro lado, la categoría de *deportista*, que realza el deporte por sobre la política, que conoce la vida del club, su historia, su cotidianeidad, a la vez que se asocia a una serie de sentidos que serán analizados en el próximo apartado. *Deportista* es el que se sacrifica por el club, el que tiene pasión y compromiso. El que a pesar de las adversidades que presenta el club, sigue apostando a él por amor, porque es parte de la *familia del club más lindo de la ciudad*

3. Los socios de bien, respetuosos y agradables

Las asambleas son eventos extraordinarios en la vida política del club. Allí, la comisión directiva suele someter a votación distintos temas, informar sobre cuestiones económicas del club, o someter a debate temas álgidos para la institución. Como sostienen varios autores que han estudiado los vínculos entre clubes y política (Frydenberg, 1995; Moreira, 2010; Daskal; 2010) el caso de los clubes argentinos, que son asociaciones civiles sin fines de lucro, es particular por el amateurismo de sus dirigentes, los cuales son elegidos en elecciones por los asociados. Pierre Bourdieu (2007) sostiene que una de las condiciones sociales de posibilidad de acceso al campo político es el tiempo libre y que la primera acumulación de capital político es el caso de gente dotada de un excedente económico que le permite distraerse de las actividades productivas. En este sentido, los dirigentes del club generalmente suelen ser personas dedicadas a profesiones liberales, como la abogacía, la ingeniería o la economía. Elías y Dunning (1992) mencionan varios tipos de actividades de tiempo libre que van desde las actividades domésticas, hasta el descanso, la sociabilidad, o la práctica de deportes. De modo tal, que la dedicación a la gestión del club no pasaría solo por disponer de tiempo libre del trabajo, sino a su vez por una organización familiar y de la vida cotidiana que permita a las personas disponer de tiempo y recursos para dedicar al club.

Tras finalizar la asamblea extraordinaria del 16 de Agosto del 2014, en la que los socios decidieron no vender parte del patrimonio del club, un socio de unos 55 años, pidió la palabra para agradecer “a los socios de bien, los que queremos al club y no tenemos ningún

otro interés oculto, por habernos ayudado a salvar al club”. El mismo socio, en una asamblea que tuvo lugar un año después, tras plantear su preocupación por el déficit mensual, y ante la respuesta de un miembro de la comisión directiva, que, enojado y de manera irónica le dijo: “queremos escuchar su propuesta Dr. Mendez, ya que usted es tan entendido en el tema”, le respondió; “lo que usted dijo no es propio de un presidente. Usted es joven y pasional, pero le sugiero que sea más respetuoso y agradable”. Este pequeño debate, y las palabras utilizadas en él, me llamaron la atención. Primero, porque me parece que habla de una relación entre franjas etarias. El socio, mucho mayor, lo “reta” al presidente de la institución, en un gesto que asocia lo joven a lo pasional, características que no serían deseables para un presidente de la institución, una institución, como vimos más arriba, compuesta por socios de bien, que son aquellos “respetuosos” y “agradables”.

A pesar de haber sido la capacidad que esgrimieron los *jóvenes deportistas* de presentarse como tales lo que les permitió convertirse en comisión directiva, *los viejos socios de bien* no toleran ciertas prácticas. Los jóvenes deportistas, realizaron una inversión de la legitimidad de los saberes, desestimaron las competencias políticas y de gestión, asociándolas a la corrupción, a lo viejo, a los negociados, y erigiendo como saber legítimo el saber ordinario, de la vida cotidiana en el club, del afecto al mismo. En este caso, entonces, es en el conocimiento práctico donde reposa la expertise. Así, vemos que hay una continuidad entre saber experto y saber ordinario, en el cual se invierte la legitimidad de las categorías. Los *jóvenes deportistas* entonces, son capaces de gestionar el club realizando el saber de la vida cotidiana, del ser parte de la historia del club, frente a aquellos expertos, los técnicos, los políticos, que no poseen el amor por la institución.

Los valores morales deseables de esa comunidad de referencia son el amor al club, la no intromisión de intereses políticos ajenos a la historia del club, el lugar destacado que los deportistas tienen en tanto miembros de esa comunidad. Los dirigentes lo sabían. También los *jóvenes deportistas*. Jugar el juego político de la institución, con competencias adquiridas en otros espacios sería un error en un contexto donde priman otros valores y tradiciones. Los vínculos con los partidos tradicionales existen, y tienen un papel importante. Proveen de experiencia a los dirigentes y de capital social, pero esos capitales, en las situaciones de interacción específicas que analizamos más arriba no son desplegados ni mostrados, porque de lo que se trataba, en definitiva, era de *salvar al club*. Rosato y

Balbi (2003) sostienen que la antropología social se debe abocar a la producción de una particular definición de la política que comprenda las experiencias y las percepciones de los actores sociales, atendiendo a los contextos particulares en que aquella se despliega. El análisis hasta aquí presentado buscó insertarse en esta línea, tratando de mostrar los sentidos que diferentes actores otorgan a su participación en la política del Club Universitario. Hemos visto el modo en que a partir de una diversidad de trayectorias sociales, profesionales, políticas y familiares se han ido delineando distintos estilos de gestión atravesados por concepciones específicas acerca de la política. A su vez, indagando en el vínculo existente entre sociabilidad y política se buscó poner de manifiesto el lugar que las emociones y los afectos tienen en los procesos políticos.

Sobre los tiempos de la política

Si el “tiempo de la política” (Palmeira y Heredia, 1997) describe un tiempo en el cual los “políticos profesionales comienzan a hacer política”, implicando una ruptura con la cotidianidad, aquí, retomaremos esta categoría, pero en el sentido en que Moreira la utiliza en su trabajo sobre las prácticas electorales del club Juventud. Esta categoría “sugiere que existe un tiempo especial en el que la política electoral adquiere mayor visibilidad y notoriedad. Si en un principio, yo buscaba la política en las asambleas, o en “los políticos”, aquí pudimos ver que la política se hace permanentemente, en las reuniones, en las conversaciones informales. “El tiempo de la política es un momento en el que los acercamientos y las oposiciones en la arena de lucha se dinamizan” (Moreira 2013:335). En nuestro caso, como bien me lo remarcó Daniel al distanciarse de los “arribistas” y como pude observar a lo largo del trabajo de campo en la cotidianidad del club, la política no era algo que tuviera lugar solo el día de la asamblea, o en los meses previos, sino que se tejía en conversaciones en los vestuarios, a la sombra de los árboles en el verano, pero también en reuniones cotidianas, eventos sociales, entrenamientos y competencias. E inclusive, en espacios exteriores al club, como son los periódicos locales, o “los pasillos de tribunales”. En verdad, estos espacios, que mal denomino aquí como exteriores, pueden pensarse como continuidad de estas relaciones que se tejen en el club. Muchos de los socios son abogados, por lo cual comparten otros espacios por fuera del club. La sociabilidad en los “pasillos de tribunales” permite que se pongan al día sobre cuestiones que hacen a la realidad del club.

En este sentido, mi madre, socia del club y abogada, me comentó en más de una oportunidad de sus encuentros con “el abogado del concurso” o con “Dominguez”, quienes aprovechaban la oportunidad para conversar sobre la situación del club y dar su opinión “experta” en tanto abogados y/o socios. Del mismo modo, algunos socios del club con vínculos con los medios de comunicación locales, lograron darle visibilidad al conflicto en torno a la venta del patrimonio del club, a partir de instalarlo en radios, periódicos y programas de televisión de cable. De este modo, en consonancia con algunos de los aportes de la sociología pragmática, en el club podemos ver cómo en ciertos eventos críticos (Frederic, 2004) los actores van recorriendo las distintas escalas (Frederic y Masson, 2009) trazando ellos mismos una continuidad entre lo micro y lo macro.

Consideraciones finales

En las páginas anteriores, hemos realizado un breve recorrido por la vida diaria de un club social y deportivo, en la cual una multiplicidad de actores elaboran diversas concepciones en torno a la política que se ponen en juego en la institución, las cuales se encuentran atravesadas no sólo por las trayectorias políticas, sino también por distintos sentidos en torno al deporte, la historia del club y los afectos que vale la pena reponer. Los técnicos, los políticos, los socios, piensan la política y piensan su lugar en el club de manera diferencial, contrastiva. Algunos la ven como política, otros como amor al club. Esta última concepción, que como investigadora yo venía desestimando, es capaz de articular alrededor de sí un conjunto de demandas heterogéneas. En eventos extraordinarios, o prácticas ordinarios, los actores despliegan una serie de prácticas y discursos a través de los cuales se deslizan concepciones y sentidos en torno a la política, que como hemos visto, se encuentran atravesados por trayectorias sociales, personales, deportivas, afectivas, familiares y políticas. Es interesante seguir indagando en estas trayectorias, ya que nos permite discutir con una visión instrumental de la política, o incluso con aquellas que la piensan como una esfera separada de lo social. Aquí, la política aparece como constitutiva de lo social, del deporte, de las relaciones sociales.

Quedan dos líneas por profundizar: 1) aquella que refiere al modo a que las diversas prácticas deportivas constituyen maneras diferenciales de pensar la política en el club (¿y fuera de él?), y 2) aquella que nos habla del lugar de los clubes en las sociedades

contemporáneas, y los modos en que pueden “sobrevivir” en este tipo de sociedades. Aquí, los vínculos entre lo tradicional y lo moderno se encuentran todo el tiempo en disputa e interacción. Y finalmente, vale la pena preguntarnos por la especificidad de la política en los clubes. A pesar de mostrar la continuidad entre la política en el club y las esferas municipales, provinciales o nacionales, ¿es posible pensar a la política en los clubes como específica? En tal caso, ¿cuál sería esa especificidad?. Estas preguntas serán abordadas en futuras investigaciones.

Bibliografía

- Archetti, Eduardo, 1985: “Fútbol y Ethos” en *Monografías e Informes de Investigación*. Serie Investigaciones. N° 7. FLACSO. Buenos Aires.
- BECKER, Howard (2009), *Trucos del oficio: cómo conducir su investigación en Ciencias Sociales*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno.
- BISSO, A. 2009. *Sociabilidad, política y movilización. Cuatro recorridos bonaerenses (1932-1943)*, Buenos Libros-CeDInCI Editores, Buenos Aires.
- BOURDIEU, Pierre (1993), “Deporte y clase social”, en *Materiales de sociología del deporte*, Ediciones de La Piqueta, Barcelona.
- BOURDIEU, Pierre (1998), *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Ediciones Santillana, Santa Fé de Bogotá.
- CALLON, Michel (1986). “Algunos elementos para una sociología de la traducción: la domesticación de las vieiras y los pescadores de la bahía de St. Briec”
- DASKAL, Rodrigo (2010) “Clubes, deporte y política en el Honorable Concejo Deliberante de la Ciudad de Buenos Aires (1895-1920)” en el libro *Fútbol, historia y política*, (Frydenberg J. y Daskal R. comp.), Aurelia Rivera Libros, Buenos Aires, 2010
-
- FREDERIC, Sabina (2004) “Buenos Vecinos, malos políticos. Moralidad y política en el Gran Buenos Aires” Bs. As: Prometeo Libros
- FREDERIC, S, MASSON, L. (2009) “Acerca de escalas y eventos: potencial teórico metodológico en el estudio de procesos políticos. (217-234). En “Política y variaciones de escalas en el análisis de la Argentina” Frederic y Soprano (comp) Prometeo, Bs. As.
- GEERTZ, C. (1987) “Descripción densa: hacia una teoría interpretativa de la cultura”. En “La interpretación de las culturas” Gedisa, Mexico
- HANG, Julia. (2014). Deporte, sociabilidad y participación política entre nadadores “master” del club unidos de la plata. *Revista del Museo de Antropología*, 7(2), 339-346.

- MOREIRA, M. V. 2010. “La política futbolizada: los dirigentes deportivos y las redes político-territoriales en Avellaneda.” Tesis para optar por el título de Doctora en Ciencias Sociales. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires. Argentina. 237 páginas.
- LATOUR Bruno (2008) *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red*. Ed. Manantial, Buenos Aires
- NARDACCHIONE, Gabriel (2011) El conocimiento científico y el saber práctico en la sociología pragmática francesa. Reflexiones sobre la sociología de la ciencia de Bruno Latour y la sociología política de Luc Boltanski. Apuntes de investigación del CECYPRYDENBERG, Julio (1995): “El espacio urbano y el inicio de la práctica masiva en el fútbol. Buenos Aires 1900- 1920”, en Boletín del Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, 14, Buenos Aires: MCBA
- PORRO, N. 1997. El asociacionismo deportivo como modelo organizativo. Movimiento, sistema y cambio. Apuntes Educación Física y Deporte N° 49, Barcelona, 1997
- QUIRÓS Julieta (2011) El por qué de los que van. Peronistas y piqueteros en el Gran Buenos Aires (una antropología de la política vivida). Antropofagia
- ROSATO, A. y BALBI F. 2003. *Representaciones sociales y procesos políticos. Estudios desde la antropología social*. Antropofagia. Buenos Aires.